

EL LLAMADO MISIONERO

Artículos de orientación para definir tu llamado misionero.

1. Orientación para candidatos. Daniel Bianchi
2. ¿Cómo Dios te llamo o te llamará a ser un Misionero? Edgardo Surenian
3. Como definir el llamado misionero.
4. El llamado misionero y nuestra respuesta. Brad Walz
5. Trabajo práctico: El llamado de Dios.
6. Como responder al llamado de Dios de ir. Andres Robert
7. No he sido llamado. William Booth
8. Plan para concretar tu llamado misionero.
9. Si Dios lo está llamando. Andres Robert.
10. ¿Iras a mis campos como sembrador?



1. Orientación para candidatos. Autor: Daniel Bianchi

Partiendo de el supuesto de que una buena orientación es la mejor manera en la que podemos servir a las personas que tienen una inquietud misionera (candidato, postulante, interesado o como decidamos llamarlo). Con ello – a su tiempo – haremos una buena contribución a la iglesia donde es miembro, al lugar de servicio donde puede llegar a ir y a los futuros compañeros de misión.

Debe resaltarse que la característica actual del servicio misionero requiere de la convergencia de personas con diferentes dones, capacidades y características. Además debido al crecimiento de la iglesia en el “Sur global” (también conocido como el Mundo de la mayoría, Los dos tercios, etc. si bien ninguna parece expresarlo adecuadamente), la composición de la fuerza misionera es cada vez más multicultural, multilingüística y multiétnica.

Lejano está el tiempo en que la palabra “misionero” evocaba un tipo de persona específico realizando un determinado tipo de tarea. Más lejano es el tiempo cuando misionero representaba a las personas de Estados Unidos o Europa. Mucho más lejano, y seguramente extinguida, está la imagen de un hombre blanco vestido de explorador con casco que es seguido por una caravana de gente de color a través de un sendero en la selva. Sin embargo, y a pesar de las transformaciones sucedidas, ciertos estereotipos permanecen entre nosotros.

Paralelamente hay una amplia variedad de enfoques acerca de cómo surge un misionero. Están quienes hablan del “don de misionero”, otros dicen que es un “llamado específico”. Para algunos es una “vocación”, para otros es cuestión de “seguir la dirección divina”. Para unos “un acto de obediencia”, para otros se trata de “descubrir la voluntad de Dios”, y están quienes afirman que es una cuestión de “sentido común santificado”. Y así se pueden mencionar otras perspectivas. Más allá de todas ellas, hay algo en el que todos deben coincidir y que hay que identificar al misionero latente, ese que puede estar más cerca de lo que se supone. Esa persona con inquietud que necesita orientación.

En el apuro (movido por una urgencia basada en las Escrituras pero – a veces despojada – de la sabiduría y discernimiento de la misma) se cometen equivocaciones que pueden traer mucho dolor. Es que el misionero no solamente es alguien que hace, sino principalmente alguien que es. Así, el ser y el hacer deben estar juntos aún en maneras que pueden parecer insólitas como lo muestra una carta de un líder de

la Polinesia y que cita Michael Griffiths en su libro: "Give up our small ambitions" (sin traducción al castellano).

En la carta se enumera las aptitudes que los cristianos de esa zona del Pacífico esperaban encontrar en un misionero: capacidad para mezclarse con la gente, saber mezclar cemento, atravesar ríos, ayudar en un parto, sentarse con las piernas cruzadas, secar pantanos, ingerir comida extraña y soportar amablemente las equivocaciones. Además sugirió que la persona alérgica a las hormigas, el calor, la humedad, las picaduras, los picantes, las madres solteras, la pobreza y el polvo harían bien en pensar dos veces antes de salir de su país.

Antes de seguir corresponde hacer una observación. Para identificar a los nuevos misioneros es imprescindible que el liderazgo de la congregación tome una participación activa. En otras palabras, se requiere una decisión intencional. En cada iglesia hay personas listas para avanzar hacia el servicio misionero. La pregunta obligada es: "¿Hay líderes igualmente listos para identificar a esas personas, acompañarlos y enviarlas?".

De otra manera ninguna orientación servirá de mucha ayuda si después no hacemos lo que hay que hacer. Esto parte de la base de mi entendimiento que la tarea misionera debe contar con la participación comprometida de la iglesia local y que esta no es una mera convidada de piedra. (Pero me refreno de seguir con esto pues el asunto está abordado en otros capítulos de este libro).

Vayamos entonces a algunas pautas generales que nos sirvan para la debida orientación. De más está decir que la orientación es una etapa exploratoria, de reconocimiento y aprendizaje. Todavía el Candidato no ha tomado decisiones, no ha elegido. Está en proceso, en maduración. Está de más decirlo pero es importante tenerlo en cuenta. Tanto para el Candidato, para que no se sienta que luego de ser orientado tiene que seguir en un camino que entiende no es para seguir. También esto es importante para el orientador para que sea cuidadoso de no ejercer ningún tipo de presión sobre la persona que orienta. Ahora sí, pensemos en algunas preguntas para ayudar al Candidato a saber si se tiene o no se tiene lo que hay que tener.

¿HAY FUNDAMENTOS FIRMES?

Aunque parezca obvio, la persona que considera la tarea misionera debe haber dado evidencia de una auténtica conversión. Juntamente con ello tendrá que ser reconocida por tener una sólida relación con su iglesia local ya que allí es el lugar donde se dan los primeros pasos en el discipulado, servicio cristiano y la capacitación.

¿HAY MADUREZ DE CARÁCTER?

La obra misionera no es para las personas perfectas pero sí para personas maduras y comprometidas. Se espera que el futuro misionero tenga "los grandes temas resueltos", o por lo menos que haya mostrado dedicación para enfrentarlos. Por ejemplo: Si es soltero ¿cómo se siente acerca de su soledad?. ¿Cómo está ese matrimonio ante el hecho de no haber tenido hijos aunque lo esperan y los han buscado?. ¿Hay temas del pasado que no fueron tratados adecuadamente? ¿Necesita restauración, reconciliación? ¿Qué pasa con su relación con sus padres y con otras figuras de autoridad?, y así se pueden sumar otras consideraciones fundamentales. **Una de las principales características de la madurez es la capacidad de mantener los compromisos asumidos.**

Otra es la capacidad de tomar decisiones y hacerse responsable por las mismas sin echar las culpas a otros de las consecuencias. La misión necesita gente firme pero flexible, de convicción pero amable. No perfecta pero sana.

¿HAY CONVICCIÓN?

Jesús llamó a sus discípulos para que estuviesen con él y para mandarlos a predicar. Juntamente con la conversión viene el llamado de Dios para que le conozcamos, tengamos comunión con él, seamos parte de

su cuerpo y partícipes en la extensión de su reino. Ahora bien, además de este llamado general, Dios pide que algunas personas vayan a encarnarse y proclamarlo en otros contextos culturales. El misionero necesita tener seguridad de haber sido apartado para este servicio. Esa seguridad de llamamiento o convicción proviene del Espíritu Santo. ¡El apóstol Pablo la tenía y después con él millares y millares a través de los tiempos! (Hch. 9.15; Gál.1.15; 1 Tim.1.11,12; 1Cor.9.16.

¿HAY DILIGENCIA?

En otras palabras, si alguien dice que tiene una carga o llamado para la obra misionera es de esperar que esté dando pasos en pos de esa meta. El Candidato puede aprender mucho aún años antes de salir al lugar de servicio. Es más, una buena parte de esa preparación solo puede tomarla antes de salir de su país. Como ejemplo: Lectura de libros misioneros, participación en eventos, experiencias misioneras locales, intercesión y ofrenda misionera regular, servicio en el ministerio misionero de la iglesia, aprendizaje de otra/s lengua/s, conocer a fondo la cultura, el país donde desea ir, y la lista sigue. A pesar de esto, no faltan los Candidatos que tienen un ideal romántico – y pasivo - de la obra misionera. Sienten el llamado pero los años pasan y no hacen nada práctico con su inquietud. Se asemejan al hombre de Proverbios que tiene ganas de comer pero no puede llevar las manos al plato.

¿HAY ACTITUD DE APRENDIZAJE?

El día del misionero “sabelotodo, puedelotodo y tienelotodo” ha pasado. La misión desde los países de la periferia nunca se emprendió con abundancia de recursos, muy al contrario. A pesar de esto no estamos libres del mismo peligro que hemos sabido señalar en otros. Es menester contar con misioneros que tengan actitudes correctas, sobre todo verdadera humildad. Sólo así podrán salir como aprendices más que maestros, como siervos más que conquistadores, como acompañantes más que protagonistas. La misión transcultural es cada vez menos pionera (aunque hay varios aspectos que la requieren de manera urgente como es el caso de la traducción de la Biblia, la tarea entre pueblos nómades, la misión en algunos contextos islámicos, etc.).

Por esta razón el futuro misionero si este se no va debe relacionarse con la iglesia nacional. Como tal debe reconocerlos, amarlos y respetarlos. La identificación es imprescindible como expresión de auténtico amor y por consiguiente no está exenta de riesgos, los que deben asumirse con gran sabiduría, consejo maduro, sensibilidad cultural, dirección del Espíritu y orientación de la Palabra.

¿HAY VÍNCULOS SANOS?

La vida misionera es una vida de relación. El misionero vinculará otros colegas (generalmente de varias nacionalidades y trasfondos, denominaciones e historias), cristianos nacionales, autoridades gubernamentales y la lista sigue. Nadie nació sabiendo cómo tener buenas relaciones. Hay que aprender y aprender bien. La dificultad para tener vínculos sanos hará que la persona presente luego – cuando esté lejos o cerca dependiendo del lugar de servicio - discapacidades para el servicio. Esto podrá llevarlo en algunos casos a serios quebrantos emocionales, espirituales, aún éticos. No es de admirarse que los conflictos interpersonales ocuparon el cuarto lugar como causal de deserción misionera tanto en los países misioneros tradicionales como en las nuevas naciones de envío. (Ver “Demasiado valioso para que se pierda”, Guillermo D. Taylor, WEF/COMIBAM).

¿HAY COMPROMISO PARA CAPACITARSE?

Dios usa todo tipo de instrumentos pero ¡cuánto mejor los emplea si están limpios, afilados y cuidados! Debemos buscar personas comprometidas para crecer y desarrollarse en todas las áreas de su vida. Esto incluye la formación bíblico-teológica y misionológica, pero no se agota en esos temas. David Harley dice que esas personas: “Deben mostrar la evidencia de la obra de Dios en sus vidas. Deben ser confiables y disciplinados para trabajar, aunque a la vez se les debe aconsejar que no sean perfeccionistas ni adictos al trabajo...” Una ventaja adicional es que la persona tenga sentido del humor y especialmente la capacidad de reírse de sí mismo”. Es sumamente recomendable que la iglesia tenga un programa de preparación misionera bien desarrollado para encausar a las personas con inquietudes. En un paso siguiente la capacitación requerirá la participación de instituciones formales como entidades teológicas y centros de

capacitación misionera. Más allá de la formación cristiana se ha de tener en cuenta el tema de los estudios formales. Cada vez resulta más necesario que la persona cuente con formación académica (terciario, universidad, estudios técnicos, oficios). El mundo al que se envían los misioneros requiere cada vez más, gente capacitada.

¿HAY SENSIBILIDAD CULTURAL?

Servir en misiones es estar en un contexto cultural diferente (ya sea dentro del país como – aún más – en el exterior) y generalmente ese contexto es totalmente opuesto al propio. La persona que considera ser misionero debe tener un sentido crítico de su propia cultura y a la vez de contar con herramientas para conocer la cultura anfitriona.

Algunos pequeños indicios son: Capacidad para escuchar con atención y mirar las cosas desde el punto de vista del otro, disposición al estudio de otros idiomas, interés por otras culturas, deseo de ayudar a personas extranjeras, gusto por las expresiones artísticas étnicas, placer por comidas exóticas, conocimiento actualizado de la situación mundial, etc.

Las preguntas anteriores ofrecen un marco general para la orientación de los candidatos y las mismas no se agotan allí. Pero por cuestiones de espacio hubo que limitarlas.

PARA AVANZAR MÁS EN LA ORIENTACIÓN PROponGO QUE SE SIGAN TRES EJES PRINCIPALES:

1. El eje de la persona: orientación específica a la vida del candidato: Conversión, crecimiento espiritual, discipulado, vida interior, salud emocional-física, tema de género, crecimiento, estudios, manejo del tiempo, administración de dinero, soledad, casamiento, duelos, etc.
2. El eje de la iglesia: orientación acerca de su llamado y su iglesia local, ministerio y reconocimiento de la iglesia, relación con el pastor, testimonio de su ministerio local, actitud de la iglesia ante la obra misionera, etc.
3. El eje del envío: orientación con todo lo relacionado con el envío propiamente dicho. Énfasis en el rol de las entidades (agencias, grupos) de envío. Debe conocerse su historia, testimonio, estructura, énfasis, doctrina, enfoques particulares, políticas, manejo de finanzas, condiciones y requisitos para la salida, la relación de la entidad con la iglesia enviadora, entre otras cuestiones.

Citando a Max Warren se puede decir que el rol del misionero en la actualidad es ser:

“explorador (en cuanto a curiosidad y búsqueda para conocer la cultura), aprendiz (en todas las dimensiones), amante (por medio de acciones y palabras), nexo (porque es presencia visible a la comunidad cristiana que lo recibe de la realidad universal de la iglesia), perturbador (en cuanto a la naturaleza de liberación e impacto del ministerio) y señal (pues es movido por el sentido de urgencia del fin)”. En esa dirección tiene que ir también nuestra orientación.

Un dicho conocido nos alerta que “prevenir es mejor que curar”. Sin duda podemos aplicarlo a nuestra función que es semejante. Orientar es mejor que enviar descuidadamente. Los efectos de ese envío irresponsable serán muchos. La gloria de Dios nos llama a hacer las cosas de otra manera.

2. ¿Cómo Dios te llamo o te llamará a ser un Misionero? Autor:Edgardo Surenian

El Espíritu llama a cada misionero en forma única, es decir no hay fórmulas para el llamado misionero.

Cada vez que Dios emprende una tarea, busca a alguien que a pesar de sus dudas, limitaciones y complejos, le pueda decir "¡sí!".

Uno de nuestros muy conocidos himnos dice: "Señor, tú me llamas por mi nombre desde lejos, por mi nombre cada día tú me llamas". El llamado de Dios no se dispersa en medio de la multitud. No hay tal cosa como un llamado colectivo, de modo que quien primero lo escuche, lo agarre. Dios llamó a Moisés por su nombre y lo mismo hace contigo.

Un llamamiento, en los términos más sencillos, es entender las verdades de Dios cuando se las ve, lee o las escucha. Los bebés nacen sabiendo nada. Ellos no saben ni siquiera lo básico de lo correcto e incorrecto. Se les tiene que ser enseñado prácticamente en todo. Del mismo modo, el mundo no sabe las cosas de Dios — lo correcto de lo incorrecto espiritual. Pero con el conocimiento de estas cosas viene la responsabilidad de actuar sobre ellas. Dos pasajes de la Biblia muestran que Dios mantiene a las personas responsables de lo que entienden. Nótese Santiago 4:17: "y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado". Ahora lee Hebreos 10:26: "Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados".

Comprendamos. Cada vez que aprendas más de la verdad de Dios (lo que es "bueno"), y ello tiene sentido para ti — por lo menos lo entiendes en general — se te está dando un conocimiento espiritual por el cual Dios te hace responsable.

Ahora bien, el recibimiento del llamado a servir como misionero, ocurre de diversas formas. Veamos algunas de las diferentes maneras en que los primeros misioneros de la iglesia cristiana recibieron sus llamados a ser misioneros, según el libro de los Hechos.

Hechos 8:1-2, 4 y 11:19-21. Por medio de la persecución. "Todos tuvieron que separarse y huir a las regiones de Judea y Samaria." La historia misionera de la iglesia esta llena de ejemplos de que el evangelio llego a los pueblos no alcanzados gracias a la persecución. Por ejemplo a los Vikingos.

Hechos 8:26 y 20:17-24. Por medio de instrucciones específicas dadas por el Espíritu Santo en cuanto al lugar geográfico. Todos conocemos misioneros que declaran que Dios los envió a países, localidades, barrios que tienen nombres específicos.

Hechos 9:5-6 y 10-16; 13:1-3. Por medio de visiones dadas a otros. "En una visión que tuvo, oyó... _Yo he elegido a ESE hombre para que me sirva. El hablara de mi ante extranjeros y reyes."

Hechos 14:1-7. Por medio de las circunstancias. Muchos misioneros cuando pasan los años, confiesan que el tiempo les ayudo a comprender el como las diversas circunstancias se fueron entrelazando para llevarlos a cumplir la misión que Dios les tenia asignada para sus vidas.

Hechos 16:1-3; 17:13-16. 1 Ti. 1:3, Tito 1:5. Por invitación de otro misionero. "Pablo quiso que Timoteo lo acompañara en su viaje."

Hechos 16:6-10; 18:9-11. Por medio de una visión que personalmente se recibe. "Al caer la noche, Pablo tuvo allí una visión: ¡Por favor, venga a Macedonia y ayúdanos!"

Hechos 18:24-28. Ro 15:22-29. Por intensos deseos personales. "Apolos quería recorrer las regiones de Acaya." "Cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros, una vez que haya gozado con vosotros."

Hechos 21:10-14; 23:11. Ro 15:22-29. Por medio de profecías.

2 Ti 1:6. Por el deseo de usar las capacidades especiales que en forma evidente Dios ha conferido.

Hechos 15: 36-41. Ocasionalmente por medio de una crisis de relación en el equipo del cual uno forma parte.

Hechos 11:19-21. Por el proceso de la inmigración originado en diversas causas.

Hechos 8:26. Por medio de voz audible que da instrucciones específicas. "Un ángel del Señor hablo a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto."

Ahora bien, con el correr de los siglos, Dios utilizo otros medios para llamar a servirle como misionero entre las naciones. No están en la Biblia pues no existían cuando ella se escribió. Pero los relatos de los misioneros, afirman que fueron los instrumentos de Dios para encaminarlos en su vocación. Ellos son:

Un encuentro con un misionero en una conferencia o visita a la iglesia. Ellos testifican que al ser expuestos a misioneros y sus historias, se creo un espacio para percibir el llamado, la dirección del Espíritu y dar una respuesta ante el reto misionero.

Leer libros que traten de las misiones. Muchos misioneros afirman que el leer libros que tratan de las vivencias misioneras, les ayudo muchísimo a decidirse por esa vocación.

Escuchar una canción. Tu misma puedes confirmar que Dios habla por medio de las canciones.

Ver una película misionera.

Por conocer datos estadísticos, relatos de la necesidad y de las oportunidades misioneras.

Y muchos mas, que tu puedes añadir a este listado. Hazlo.

Dios no siempre señala desde un principio claramente cuál es la vocación clara y precisa a que nos tiene destinado cada uno. A muchos le va demostrando poquito a poco, por medio de varias circunstancias, cuál es el camino vocacional que debe seguir. Así que, lo importante no es el COMO uno recibe el llamado, sino lo que uno HACE con el llamado.

En cada uno de los que son misioneros, se repite la misma historia de los discípulos a quienes Cristo dijo de un modo rotundo: "No me han elegido ustedes a Mí, sino que Yo los he elegido a ustedes". Efectivamente, algún día, de diversos modos, cada uno de ellos oyó una voz interior que les decía: "¡Sígueme!"(Mc 10,21). Que tú le puedas decir lo mismo. Es el deseo de...

Llamado: ¿Opción u Obediencia?

"No he sido llamado para ser misionero", otro dice: "Yo no tengo el don por eso no evangelizo" éstas son algunas de las frases que se escuchan a menudo en el ámbito cristiano y que sirven para justificar la inoperancia.

Llamado general

Existe un llamado general dicho enfáticamente por Dios a Isaías con respecto a los hebreos: "...todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice" (43: 7).

El Apóstol Pablo dice a los efesios: "...nos escogió para que fuésemos santos...para alabanza de la gloria de su gracia...para alabanza de su gloria..." (1: 4, 6, 12). Y a los romanos: "...llamados a ser de Jesucristo...llamados a ser santos" (1: 6, 7).

No cabe ninguna duda que el propósito por el cual creo Dios al hombre es para que Su gloria sea manifiesta a través de personas santas. Interesante notar que es la vida el mensaje (ser) y no tanto las

palabras (decir). La luz, la sal, el olor fragante del pueblo de Dios tiene que ver con la vida, con lo que es en Cristo. Para esto ha sido llamado el pueblo de Dios.

El Apóstol Pablo agrega en 2ª Co. 5: 18, 20: “nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación...así que, somos embajadores en nombre de Cristo...” No queda ninguna duda que a todo reconciliado (redimido) Dios lo ha llamado. Ninguno queda excluido.

Llamado particular

Existe si un llamado particular dirigido a cada uno para una tarea específica. Llamado que se manifiesta y se efectiviza a través de las habilidades naturales y sobrenaturales, talentos y dones que cada uno ha recibido por gracia de Dios. Este llamado tampoco es ineludible, no es opcional.

Notamos a través del relato bíblico que muchos fueron llamados a hacer una tarea en particular dentro del plan eterno de Dios de redimir al hombre con él. Cada uno estuvo en una situación particular de su vida y podemos decir a ciencia cierta fueron llamados inesperados. Se denota algo común en cada llamado, la primera reacción fue rechazar con una excusa el llamado.

Por Ej. en Éxodo 3 y 4 se relata el llamado a Moisés. Más que alegrarse por el privilegio de ser el elegido por Dios complicó la conversación y se excusó varias veces, queriendo rechazar el mandato de IR.

1ª. 3: 11: “¿Quién soy yo?” Como si Dios no lo supiera.

2ª. 3: 13 “...¿y qué les responderé?” Ya Dios se lo había dicho.

3ª. 4: 1 “...ellos no me creerán, no me oirán”. Moisés tiene que obedecer no le debe interesar lo que ellos digan.

4ª. 4: 10 “...nunca he sido hombre de fácil palabra” ¿Acaso Dios no lo sabía?

5ª. 4: 13 “¡Ah Señor! Envía, te ruego, por medio a quien debes enviar”. Como que Dios se había equivocado al llamarlo a él.

Resultado: “Dios se enojó contra Moisés” (4: 14).

Otro ejemplo es Jeremías: “¡Ah! ¡Ah, Señor! He aquí, no sé hablar, porque soy niño” (1: 6) ¿Se equivocó Dios en el llamar a Jeremías?

Algo que se debe saber es que Dios nos llama sabiendo como somos. Dios no nos llama por lo que somos (Faltos de habla, faltos de edad, faltos de carácter, etc.) Nos llama por lo que hará a través de cada uno.

Te llama para ser su herramienta, un instrumento en sus manos. Lo que él espera es que atiendas al llamado y que le obedezcas a lo que él te manda hacer. Por eso hay diversidad de ministerios. El “éxito” en el servicio se mide por si has sido obediente al llamado no cuánto has logrado. ¿Cuánto has obedecido? Jeremías se excusó desde el inicio, y sufrió en su ministerio. Decimos de él que es un profeta llorón. ¿Cuál fueron sus resultados? Para nosotros hoy día no fue exitoso. Para Dios, si, pues Jeremías fue obediente pues” todo lo que Dios puso en su boca”, lo dijo.

Tú y yo debemos entender Su voluntad

Tratando los llamados

Nuestro amigo el pastor José Luis Malnis ha hecho un análisis de los llamados y que tienen que ver con los llamados particulares. Naturalmente que cada llamado es diferente y no podemos comparar si es mejor o más auténtico, en esto Dios tiene en cuenta la condición de cada uno y lo más importante es que nos llama dentro de nuestro contexto y teniendo en cuenta cómo somos y cómo reaccionaremos ante la voz divina.

1.- ¿Llamado provocado? En nuestro tiempo existen muchas personas que dicen tener un llamado tanto ministerial como misionero. Resultado muchas veces por la insistencia a tomar decisiones en Conferencias, Congresos, etc.

2.- Llamado en la necesidad. Muchas personas dicen tener un llamado misionero ministerial o bien quieren ir al campo por creer que una vez al estar en el ministerio los problemas que ellos tienen se van a solucionar.'

3.- El llamado profético. En este punto hay que ser muy cuidadoso en las opiniones

El llamado profético debe estar acompañado de elementos muy importantes; uno de ellos, y el más importante, es la aprobación de nuestro/s pastor/es y la congregación, que son en definitiva quienes darán crédito de nuestras actitudes y verán en forma clara los dones que tenemos y que será de gran ayuda en nuestro ministerio.

4.- El llamado específico. Este tipo de llamado ha dado mucho trabajo a quienes estamos en el liderazgo de las iglesias. Llamado específico requiere que seamos específicos en todo y muy detallistas. En este llamado la persona le cuesta servir en otro lugar.

5.- El llamado indefinido. Este es uno de los más prósperos ya que la persona está decidida a servir donde sea.

6.- El llamado heredado. Es parte de la promesa de Dios a un siervo, donde sus hijos seguirán la visión dada por Dios.

7.- El llamado inesperado. Hay muchos ejemplos en las Escrituras sobre este tipo de llamado.

8.- El llamado y el vellón. Existe en el libro de Jueces 6: 1 - 40, uno de los ejemplos más interesantes como respuesta de Dios ante un llamado o una comisión especial.

Pero ahora las preguntas son:

- ¿Podemos usar este método de comprobación para confirmar un llamado?
- ¿Podemos, usar otros elementos que reemplacen al vellón?

¿DÓNDE, CÓMO, CON QUIÉNES?

¿En dónde le serviremos, cómo le serviremos, con quiénes le serviremos, tenemos alguna preferencia para servir?

A veces queremos hacerlo en determinado lugar, posición o situación, queriendo hacer lo que nos gusta y no tanto lo que se necesita.

Sin embargo, al tener claro un llamado, éste debe obedecerse según Hch. 16: 10. El equipo misionero toma acción y va a dónde se le llama y el resultado espiritual aún es evidente en nuestros días.

¿Qué llamado macedónico podemos estar recibiendo hoy?

¿África o el Medio Oriente, o una etnia no alcanzada, involucrarse en el movimiento misionero local?

¿Dónde podemos servir para llevar el evangelio transformador, único?

¿Cuál debe ser entonces nuestra actitud ante el llamado macedónico contemporáneo?

1. Debemos buscar la guía del Espíritu Santo a través de la oración, la lectura de la Palabra en el proyecto de servicio que tengamos.

2. Debemos buscar la mejor capacitación para servir efectivamente al Señor, integrar equipos de trabajo como el ejemplo de Pablo y sus compañeros.
 3. Debemos buscar el consejo y la guía de hermanos con experiencia en el servicio al Señor y en el campo misionero.
 4. Debemos como cristianos estar convencidos que el llamado a servir es guiado por el Espíritu Santo teniendo que obedecer a éste con convicción y prontitud.
- Recuerda: Si Dios te llama es un privilegio. NO es una opción, es para obedecerlo.
- Dios te llama no por lo que tú eres SINO por lo que hará a través de ti.

3. Como definir el llamado misionero.

Bases Bíblicas: Génesis 12:1-3 Jonás 1:1-2, Hechos 13:1-4, 16:6-10

Introducción

¿Cómo se puede conocer que se tiene un llamado misionero transcultural? ¿Qué señales ofrece el Espíritu Santo para guiar a la Iglesia hacia las misiones? ¿Qué pasos concretos se deben dar para trabajar el llamado misionero transcultural? Todos los creyentes son llamados a ser testigos del evangelio a cada criatura sin excepción y cada hijo de Dios tiene el llamado general divino a la verdad, a la santidad, a la salvación y a la unidad según Juan Cap. 17; sin embargo hay algunos que tienen la capacidad sobrenatural del Espíritu Santo para cruzar fronteras y adaptarse a otras culturas.

Dios ha dado a la Iglesia hombres y mujeres con la capacidad de establecer iglesias donde éstas no existen; en cuanto al tema John Stott comenta lo siguiente:

“...podemos decir con toda firmeza que en la actualidad no hay apóstoles de Jesucristo porque ninguno ha tenido una aparición del Cristo Resucitado, hay líderes, hay obispos, hay evangelistas, hay pioneros, hay misioneros y plantadores de iglesias a los que podemos referirnos como ministros apostólicos”.

Es valido usar el adjetivo calificativo “apostólico” pero no les corresponde el título designado por el sustantivo apóstoles. Hay un diferencia fundamental entre aquellos primeros apóstoles y cualquier mensajero del evangelio que los haya sucedido y precisamente, se ha dicho que se está delante del desafío eclesial-misional y global de discernir y evaluar el llamado misionero transcultural. Por lo tanto este taller tiene como su objetivo siete estrategias para conocer el llamado misionero transcultural; estas estrategias, son un intento que busca servir de guía a los candidatos o llamados a un ministerio transcultural.

Primera Estrategia: Pertenecer a una iglesia madura

Las “Antioquías” modernas del siglo XXI no son muchas, pero ¿que es una Iglesia madura?, se puede decir que iglesia madura es una iglesia enviadora. La Iglesia como comunidad del Reino tiene que hacer y ser un agente de bendición como lo registra el libro de Génesis y se puede ver en Isaías 49 o en Romanos 15:20. Solo un discípulo activo y comprometido con su iglesia local puede cultivar y desarrollar una visión misionera basada en una pasión evangelizadora.

La Iglesia provee la mayor confirmación y capacitación a un candidato para su formación, pero antes de la iglesia viene el hogar, la familia es en este contexto, donde se madura un estilo de vida de acuerdo a los dones y talentos que Dios ha dado tanto a la Iglesia como a sus miembros; se debe pertenecer a una comunidad del Reino y pertenecer a una familia que brinde la cobertura espiritual de amigos y hermanos que brindan su compañía en este llamado y en este ministerio.

Segunda Estrategia: Pertener a un ministerio evangelístico y discipular en un contexto de intercesión

Solo una búsqueda de la presencia de Dios ayuda a entender su voluntad; solamente una búsqueda de la presencia de Dios ayuda a comprender lo que es una guerra espiritual en la que se encuentra la Iglesia, lo cual es constante y continua. Si se tiene pasión por las personas se va amar los pueblos y a las etnias de la tierra. Lo que la Iglesia hace aquí, lo puede hacer en otros lados con las actitudes y herramientas adecuadas. La Iglesia Nazareth de El Salvador, celebró su conferencia misionera vigésimo séptima en junio de este año, el que escribe estas líneas estuvo en la primera, y fue allí donde recibió su llamado para salir a la India y no fue hasta diez años después que fue posible la salida.

En este proceso Dios proveyó pastores que animaron a este servidor para ir al Seminario Teológico Centroamericano de la ciudad de Guatemala para ser instruido, forjar el llamado misionero y formar el carácter. Este es todo un proceso para participar en un ministerio; este servidor llegó a la India habiendo pasado por todo un proceso de mucha información, formación y transformación; y citando a Daniel Andersson fue necesario pasar también por: “un proceso de transtornación”.

Tercer Estrategia: Profundizar en una capacitación especializada

Después del hogar y la Iglesia es necesario asistir a un centro para someterse a un programa de capacitación. Si hay mucha capacitación transcultural hay posibilidades de éxito en el campo. El 10% de la fuerza misionera iberoamericana se ha regresado del campo y la primera razón por la cual ha regresado no fueron las finanzas, problemas de salud, la razón fue que el llamado misionero no estaba claro, esta es la primera razón de la deserción por parte de los misioneros que han salido desde Ibero América, por esto se necesita una formación integral que debe incluir bases teológicas, bíblicas y misionológicas. Por supuesto que existen personas que han aceptado el reto de ser misioneros a corto plazo, mediano plazo y misioneros a largo plazo como los pioneros.

Dios ha dado una diversidad en el esfuerzo misionero. Este servidor estuvo en India por dos años y se regresó y entendió que tenía un proyecto a corto plazo. Con el poder del Espíritu Santo se puede profundizar en esta capacitación como discípulos para bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo a aquellos que todavía no han sido alcanzados para el Reino; pero antes se debe ser y hacer discípulos en su propio contexto (Jerusalén) para cruzar simultáneamente las barreras para penetrar el contexto regional (Judea) el contexto nacional (Samaria) y el contexto internacional (hasta lo último de la tierra).

Cuarta Estrategia: Proponer a la Iglesia u organización del deseo de ministrar trasculturalmente

El que está trabajando el llamado misionero necesita sentarse para dialogar en oración, en ayuno, en sumisión al liderazgo de la iglesia local y luego presentar esta propuesta de un ministerio transcultural, el cual ya debe estar definido, este puede ser un proyecto a largo plazo (5-7 años). Para esto se sugiere una práctica misionera, un viaje exploratorio con el espíritu de Josué y Caleb de ir a observar la tierra y debe penetrar en el lugar donde se desea estar para traer un informe (este viaje exploratorio debe ser de por lo menos tres meses) .

Toda esta propuesta al liderazgo tiene que ser en consenso con el candidato, para establecer una agenda misionera que incluya la visión, la misión y los objetivos muy claros del proyecto; esta decisión toma tiempo ya que la inversión de tiempo y dinero es a largo plazo, es un gran esfuerzo el que se debe hacer, no se puede dar el lujo de fallar en algunas cosas sobretodo en los no negociables . Esto implica escoger una agencia o una red de agencias si se estima conveniente (en el continente americano hay alrededor de 500 agencias misioneras). Y es que no se puede hacer misiones solo, es necesario hacer alianzas estratégicas para proponer un proyecto.

Quinta Estrategia: Posicionar en la mente y en el corazón un llamado a las misiones

En este punto es donde se emplea la base de Hechos 13:1-4 y 16:6-10. Este llamado puede ser un llamado verbal, es decir el Espíritu Santo habla, pone una palabra y es que se necesita la palabra de Dios que inspire, aliente en los momentos de mayor desánimo o de tentaciones o pruebas; para esto se necesita esa palabra de Dios escrita, relevada a través del Espíritu Santo. Y no se puede limitar a Dios el puede usar otros medios (una visión) para hablar al que tiene el llamado y comprender la necesidad que hay en el mundo (por ejemplo Asia). La misión es global pero es necesario tener claro el lugar geográfico al que el Espíritu Santo está llamando al misionero.

Dios es el dueño de la mies y los misioneros son los instrumentos que Él desea usar para recoger la cosecha; en su soberanía Dios ha escogido a esta generación para cumplir de forma más estratégica con la misión. Es necesario tener un cuadro mental de la gracia de Dios para que este se conecte con el plano de la comunicación del evangelio. En los pasaje de Hechos Antioquía y Macedonia son una clara muestra de un llamado a las misiones transculturales y es que Dios no se equivoca, él tiene su tiempo para preparar y colocar a sus instrumentos donde Él quiera, como Él quiera y cuando Él quiera.

Sexta Estrategia: Proyectar un plan personal

Es necesario presentar un plan a la luz de ese llamado transcultural; este puede ser un proyecto de investigación personal (una monografía, una tesis) que refleje esa pasión que Dios ha dado al candidato. Es recomendable para los llamados que escriban su visión y que la compartan con su familia, amigos y sus líderes. El plan personal debe ser aprobado y probado por la Iglesia y los líderes alrededor del candidato.

Séptima Estrategia: Definir la actitud personal frente al llamado transcultural

En este punto es necesario colocar la mirada en el Reino de Dios y su justicia, mantener la mirada fija y firme pues habrá muchas distracciones, el creyente tiene un enemigo común que está tratando constantemente que estos llamados se vayan “al fondo de la basura”. Pero Dios está dando nuevas oportunidades, citando al Lic. David Ruiz él comenta que los latinos son el 5% de la fuerza misionera mundial, parece la historia moderna de David frente a Goliat con 5 piedras; este Goliat puede ser no solo Satanás sino la propia actitud de la persona que ha sido llamada debido a su falta de fe, falta de humildad, falta de sencillez, falta de honestidad, la falta de sensibilidad interior; por eso es necesario que el candidato sea transparente e integro en todo.

Conclusiones

En primer lugar todos los creyentes están en el proceso de transformación personal, pero antes de la transformación viene un proceso de información y está información cada vez más está cambiando, las estadísticas misioneras de ayer no son iguales a las de hoy. Esto demanda una actualización constante por parte del misionero, se deben buscar las fuentes adecuadas que provean la información adecuada.

En segundo lugar se debe ejercer una labor de mentoreo con los candidatos, se les debe acompañar pastoralmente, motivarles en su llamado, guiarles espiritualmente y promocionarles espacios de información y formación transcultural.

En tercer lugar es necesario considerar el tiempo previo a salir al campo, algunos opinan que son siete años en promedio, este tiempo no debe servir para desanimar sino para estar en un proceso de capacitación transcultural.

En cuarto lugar entender que Dios guía al creyente de acuerdo a su propósito y lo hace a través de:

- Su Palabra
- Su paz sobrenatural
- La persuasión del Espíritu Santo
- La provisión de dones y talentos

- La participación de consejeros sabios

En quinto lugar recordar que se pueden hacer misiones, “yendo” “orando” y “ofrendando” pero al final todos forman un solo equipo

En sexto lugar permanecer en la unidad del Espíritu Santo en respuesta a la intercesión de Cristo para que el mundo crea que El nos ha enviado y hacer un misionero único y trascendente en el tiempo actual.

4. El llamado Misionero y Nuestra Respuesta. Autor: Brad Walz

No hay duda de que es Dios y sólo Dios quien ha llamado y seguirá llamando a tantos, muchas veces jóvenes, pues tiene un plan para la futura cosecha. El llamado es divino; Jesús mismo nos dijo en Lucas 10:2 que oremos para que Dios envíe obreros. Por tanto, podemos concluir que el llamado divino es una respuesta a esta oración; Él llama personas a la obra misionera (y a la obra en general).

Sin embargo, a pesar de que el llamado es divino, requiere de nosotros una respuesta adecuada, o el llamado podrá llegar a ser frustrado. Vamos a introducirnos a este tema tan trascendente, observando primero los errores más comunes, y luego, cómo enfrentarlos correctamente.

A. Los errores más comunes en cuanto al llamado misionero:

1. Confundir carga y llamado.

Muchas hermanos confunden cargo con llamado.

2. Equivocarse en cuanto al tiempo y forma.

Muchas veces, en su entusiasmo, se equivocan... no en el llamado, sino en el tiempo de Dios y la forma de Dios para cumplirlo.

3. Tener expectativas no realistas

Muchas veces por su entusiasmo por el llamado, el futuro misionero tiene expectativas no realistas, un “romanticismo”, seguido de desilusión, al enfrentarse con la realidad.

4. Confiarse en el solo hecho de tener el llamado, sin preocuparse por una correcta preparación.

Muchas veces se espiritualiza tanto el llamado, que se llega a relegar la importancia de una buena preparación; pero, por lo contrario, por causa del llamado, debemos seguir pasos claros en pro de prepararnos.

5. Inferir que nuestro llamado garantiza la provisión divina.

Podemos actuar ignorantes de que la realidad de que la iglesia debe comprender su llamado para enviarnos; es tarea del llamado contagiar la pasión por las misiones a los demás a través de un compromiso concreto de apoyar la obra misionera a través del sostén espiritual y económico.

B. Respuestas a los errores en cuanto al llamado

1. Los requisitos básicos para un candidato a misionero (respuesta a: “Confundir carga y llamado”).

Como mencionamos en el punto uno, muchas veces se confunde un llamado con una carga. Dios quiere que todos tengan la carga.

Pero tener carga no implica un llamado. No debemos sentirnos presionados por la carga a ir. Debemos percibir si es carga o llamado. En parte podemos hacerlo sabiendo que Dios no llama sin equipar. Si Dios

nos ha llamado, también nos va a dar las habilidades para responder. Dennis Lane, en su libro “Preparando los nuevos instrumentos de Dios”, habla de 10 requisitos básicos para candidatos para misiones. Son los siguientes:

1.1. Un sentido de vocación y camino con Dios (llamado)

Más que una carga, es un llamado. Un llamado es una convicción personal de que Dios tiene un propósito con uno para el trabajo como misionero. La manera en que surge esta convicción varía de persona a persona. En algunos casos es algo que surge de repente, y en otros, lentamente, poco a poco. Como sea, es necesario tener una convicción fuerte, pues todo llamado experimentará momentos en que será necesario decir: “Sé que sé que sé que Dios me envió aquí”. De no ser así, se puede generar amargura contra la iglesia o misión por habernos enviado.

Asimismo esta convicción fuerte tiene que ser confirmada por los demás. Dios nunca le dice algo a una sola persona. Siempre lo dice a varias. Además Dios, normalmente, no nos va a llamar a algo si no nos ha dado la habilidad para responder a la situación.

1.2. Madurez Espiritual.

Esto implica caminar con Dios produciendo el fruto del Espíritu. Un día uno le dijo a un misionero: Ustedes vienen acá pensando que son muy espirituales, y cuando se den cuenta que no lo son, pretenden igualmente serlo”. La madurez será probada en el campo, desde el principio, ante nuevas situaciones de vida, relaciones con otros, etc. No hay sustituto para la obra profunda del Espíritu Santo en la vida de una persona que pueda resultar en madurez.

1.3. Un corazón de siervo.

Jesús cumplió el papel de siervo. Muchas veces también el nuevo misionero debe ganar la confianza de la iglesia nacional sirviendo, sin ser un líder, solamente trabajando. El orgullo es opuesto al corazón del siervo. No podemos pensar: “Ha llegado el Gran Misionero”. Hemos llegado para servir.

1.4. Disciplina y control de uno mismo.

En el campo misionero muchas veces no va a haber un “jefe” para supervisar la actividad cada día, o cada hora. En un contexto donde el desgaste se produce ya por el solo hecho de vivir allí, tenemos que tener disciplina para manejar nuestro tiempo, administrar y lograr metas.

1.5. Carga para evangelizar.

No sirve de nada tener una amplia variedad de ministerios si no se involucran o complementan con el evangelismo. Tal vez no todos tengamos un ministerio de evangelistas, pero sí todos tenemos que tener carga por las almas.

1.6. Algo para compartir con otros.

La iglesia receptora, especialmente en lugares donde ya está establecida, y aun tal vez sea sólida, va a querer saber en qué puede contribuir el misionero. Tal vez sea algo que le hace falta a esa iglesia, o bien aquello en lo que el misionero puede marcar una diferencia, o hacer un aporte.

1.7. Experiencia en vida y ministerio.

La experiencia, tanto en la vida secular como en el ministerio, nos capacita para enfrentar los problemas de la iglesia. No podemos ir al lugar con meras ideas. Tenemos que aprender a enfrentar problemas y situaciones en nuestra cultura para poder enfrentar las adversidades en otra cultura.

1.8. Estabilidad emocional.

Uno de las cosas más importantes en la vida del misionero es la estabilidad emocional. Debe ser capaz de enfrentar con madurez las relaciones y situaciones. Debe ser seguro en su propia identidad cultural, para anexarse otra identidad. Debe tener esta estabilidad para enfrentar numerosos y drásticos cambios, y ayudar también a su familia a superarlos. Asimismo debe estar sano, libre de actitudes nocivas (orgullo, inseguridad, celos) como así también de heridas que pudieran atarle o crear amargura contra alguien o algo.

1.9. Salud física.

El acostumbrarse a nuevas culturas y realidades requiere buena salud. Nuevas comidas, horarios, viajes en avión, estrés y tensión, etc., pueden afectarnos gravemente si no estamos en una condición física saludable, que incluya una dieta sana y cuidados del cuerpo.

1.10. Motivación para aprender el idioma.

Si alguien no puede aprender bien el idioma, su capacidad para cumplir su llamado se verá disminuida. Debemos estar, por un lado, motivados, y por otro, saber si tenemos la aptitud para hacerlo.

Ocho preguntas para un candidato a misionero.

a. ¿Ha hecho esta persona algo significativo?

Si no demuestra la capacidad de iniciar algo (motivación) y asimismo llevarlo a cabo, probablemente su tendencia será la de no terminar aquello que emprende, y aun de abandonar su carrera misionera. La perseverancia es una cualidad muy importante y se manifiesta en los logros personales y ministeriales.

b. ¿Ha emprendido algo nuevo?

Si no tiene iniciativa para enfrentar algo nuevo, ¿cómo va a acostumbrarse a una nueva cultura y cómo será también capaz de fundar una iglesia en una cultura que le es ajena? No va a adquirir esta habilidad de repente por el solo hecho de llegar al campo.

c. ¿Puede trabajar en equipo y/ o llevarse bien con los demás?

¿Sabe llevarse bien con los demás, o es más bien “llanero solitario”?

d. Puede trabajar con personas diferentes a sí mismo?

No podemos evitar contacto y trabajo con personas que no piensan igual que nosotros. Sin embargo, ¿sabemos convivir con esas diferencias?

e. ¿Sabe escuchar?

Necesitamos saber escuchar, no solamente hablar; asimismo debemos mostrar paciencia, y criterio de tiempos; no se trata de llegar y predicar, sino también de dedicar tiempo al aprendizaje de la otra cultura.

f. ¿Es buscado por la gente?

¿Es líder respetado por los demás? Si la gente lo busca, significa que tiene algo para dar.

g. ¿Puede comunicarse con claridad?

Debe poder expresar sus pensamientos y ideas de manera comprensible.

h. ¿Sabe ser líder con su propia familia?

Si no sabe guiar a su familia, podrá ser líder de los demás?

Debemos tener exigencias para aceptar candidatos. Cada nuevo misionero trae con él su propia experiencia de vida y carácter espiritual. “Como gotas de agua se juntan para hacerse un río, también los misioneros como individuos se juntan para formar una agencia misionera y una misión. Cuanto más puro sea el agua, más puro será el río. Cuanto más espiritual y equilibrado sea cada misionero, más espiritual y equilibrada será la misión y la agencia misionera. Por tanto, no podemos omitir requisitos que preserven la vida y visión de la agencia misionera.

2. Los tiempos y la forma de Dios. (Respuesta a “Equivocarse en cuanto al tiempo y forma”)

He visto muchas veces, en mis años de experiencia, a personas equivocarse, no en cuanto a un llamado, sino en el tiempo y la forma para cumplirlo.

Veamos las siguientes reflexiones desde la Palabra:

Abraham: Uno de los más notables; no hay duda que Dios le dio un llamado divino. Y Abraham, con mucha paciencia, espero 24 de 25 años sin tratar de forzar lo que Dios quiso hacer. Pero poco antes de cumplir el tiempo de espera dado por Dios, se impacientó, y en parte provocado por la impaciencia de su esposa, se adelantó por un año a lo que Dios quería hacer. Esperó 24 años...pero no esperó 25.

Y asimismo se equivocó en la forma. No cumplió el llamado en la forma que Dios tenía para él. Esto dio por resultado muchas heridas, emociones alteradas, relaciones afectadas, y, hasta los días de hoy, conflictos entre musulmanes y judíos. Todo por no esperar el tiempo y la forma de Dios.

Moisés: Moisés discernió un propósito de Dios para con su vida. Seguramente su mamá supo infundirle esta convicción. Pero se equivocó en la forma y el tiempo... y asesinó a una persona. Después, por 40 años, convivió a tal punto con la memoria de su fracaso, que cuando Sí fue el tiempo de Dios, y supo la forma... intentó resistirse y rechazarlo (Así muchas veces nuestros errores nos llevan luego a resistir el llamado y tiempo verdadero de Dios).

Pero así como hay ejemplos de personas que no esperaron el tiempo y la forma de Dios, también contamos con ejemplos de aquellos que sí supieron esperar.

José tuvo un sueño, pero esperó la forma y el tiempo de Dios, y Dios lo condujo a ser uno de los hombres más poderosos del mundo.

Nehemías, sintió una genuina carga, pero aguardó por el momento y la manera de Dios para llevarlo a cabo.

David fue llamado y ungido para ser Rey, pero no trató de forzar su destino: esperó el tiempo y la estrategia de Dios para llevarlo a cabo.

Uno de los errores más comunes, concluyendo, no es confundir un llamado, sino no saber discernir el tiempo y forma de Dios para cumplirlo.

3. Tener expectativas realistas (Respuesta a “Tener expectativas no realistas”)

El llamado divino puede ser contaminado y correr serio peligro si está mezclado con el “romanticismo”. El sentimentalismo quita la realidad del llamado. Es decir, tener llamado no significa que uno no va a sufrir pruebas, dificultades, o luchas, en llevarlo a cabo. Madurez en el llamado significa tener expectativas realistas, y no espiritualizar el llamado. A continuación, enumeramos algunas luchas que enfrenta un misionero:

3.1. Extrañar a la familia:

La familia argentina es muy apegada, y uno no puede comprender lo duro que es criar chicos lejos de sus abuelos, no estar con la familia en fechas especiales, etc.

3.2. Choque cultural:

Hemos visto que los argentinos sufren el choque cultural igual que los demás.

3.3. Barreras del idioma:

Tenemos unos cuantos hermanos que están aprendiendo idiomas; algunos lo hacen con mucho éxito, pero a otros les cuesta un montón. Muchos misioneros no prestaron atención en la escuela siendo jóvenes, y después, cuando se ven ante el desafío de aprender la gramática de otro idioma, ni siquiera entienden la gramática del idioma propio; hemos visto que les cuesta mucho a la mayoría de los misioneros. Son pocos a los que les resulta relativamente fácil.

3.4. Dificultad en mantener una identidad oculta:

Hemos visto en países con restricciones para la evangelización la gran presión que siente el misionero al no poder revelar su propósito e identidad en ese país, para no ser echado.

3.5. Problemas con la visa y prejuicios:

En algunos países es una ventaja ser latino; pero en otros, es un problema, pues hay prejuicios contra los latinoamericanos, y resulta muy difícil conseguir visa, y otras tramitaciones.

3.6. Problemas con el sostén:

Dado a la inmadurez de la iglesia, muchas veces no se cumple con el misionero, y el misionero se encuentra con luchas grandes en su economía. En estos días he recibido tres cartas por problemas de esta índole, en tres días.

3.7. Crisis de guerra, salud, etc.:

A veces surgen crisis de guerra civil, o salud, o ataques del enemigo. Hubo tiempos en el pasado cuando mi esposa ni quería levantar el teléfono, por miedo de recibir más noticias de crisis de nuestros misioneros en lugares lejanos.

4. Pasos de preparación (Respuesta a "Confiarse en el solo hecho de tener el llamado, sin preocuparse por una correcta preparación")

4.1. Hablar sobre el llamado con el pastor.

Es importante que el pastor conozca el llamado, como así también pedirle ideas para prepararse, para de esta manera tener el favor de él y de la iglesia. Es decir, que sea un proceso, y no algo repentino.

4.2. Prepararse teológicamente.

El candidato a misionero debe prepararse a través de un instituto bíblico, no solamente para su capacitación, sino por la imagen que dará en otro país. Hay diferentes realidades en el mundo, y en otros países no van a respetar o recibir en la misma forma a un joven sin preparación que a uno con ella. Con todas las formas de preparación bíblica que hoy día existen, y que ofrecen sistemas flexibles de estudio, no hay excusa para no prepararse.

4.3. Formar o ser parte de:

4.3.1. Departamento de misiones local:

El candidato a misionero debe ser parte del departamento de misiones local, y de no tenerlo, es responsabilidad del mismo constituir uno, pues dicho departamento representará su plataforma de salida.

4.3.2. Las reuniones distritales

El candidato debe relacionarse activamente con otros departamentos de misiones, para aprender de ellos, intercambiar ideas, y construir relaciones que después puedan ayudar en la búsqueda del apoyo propio. Difícilmente recibirá respaldo quien presente su candidatura sin haber sido conocido en las reuniones distritales y participado de las actividades misioneras de su zona.

4.4. Relacionarse con las autoridades o agencias misioneras.

No se debe esperar hasta que llegue el tiempo de salir para relacionarse con el departamento nacional de misiones, o aun una agencia misionera, en el caso que la denominación de uno no cuente con un departamento nacional. Lo correcto es presentarse ahora, para que ellos indiquen los pasos que hay que seguir para ser considerado como un futuro misionero. De esta manera, ellos verán que uno es una persona seria, que planifica su futuro, y no simplemente reacciona. Cuando alguien viene a nuestra oficina y dice: "Dios me dio un llamado hace cinco años, y aquí estoy" nos preguntamos por qué no nos habremos conocido antes. Entonces, no se debe esperar hasta el último instante para presentarse a las autoridades.

4.5. Estudiar un idioma, preferentemente inglés.

El inglés abre puertas en todos lados. Obviamente, es difícil para muchos llegar a tener un conocimiento íntegro estudiando aquí, pero, por lo menos, se puede forjar una base para luego estudiar tiempo completo en el país del llamado.

4.6. Estudiar sobre el país y la cultura.

Nunca será suficiente lo que podamos estudiar sobre la cultura a la cual queremos alcanzar con el Evangelio.

4.7. Dar con fidelidad.

No hay cosecha si no hay siembra. Hay que dar con generosidad y sacrificio.

4.8. Buscar en oración el CUÁNDO.

Aunque se puede estar seguro de que Dios llamó, muchos se confunden sobre el tiempo indicado por Dios. Hay que pedir a Dios sabiduría respecto de esto.

4.9. Hablar con otros misioneros veteranos para aprender de su experiencia.

Como comenté anteriormente, hablar con alguien que ya experimentó la vida en otra cultura permite tener una perspectiva realista de la obra misionera, y evitar errores que se cometerían por ignorancia.

4.10. Tener experiencia en la iglesia, o pastorear una iglesia.

No se puede hacer en otro país lo que no se ha hecho en el propio. La experiencia prepara, y otorga credibilidad.

El llamado es el comienzo de la obra misionera. Es Dios quien llama. Dios es la fuente de la obra misionera. Sin embargo, la Iglesia puede prepararse para que Dios llame a futuros obreros para la cosecha.

5. Sembrar correctamente (Respuesta a "Inferir que nuestro llamado garantiza la provisión divina").

Si bien ya lo mencionamos brevemente en la parte anterior, vale la pena enfocar nuevamente la importancia de levantar misiones en la iglesia. Miremos algunos principios.

5.1. Principios del sostén económico misionero.

a. Si no sembramos no cosechamos.

b. Dios quiere usar a la iglesia para ser canal de provisión para la obra misionera, y, recíprocamente, a la obra misionera para ser canal de bendición para la iglesia.

c. Si no podemos motivar a personas en nuestra cultura para un cambio de mentalidad, ¿cómo podríamos inducir cambios en una cultura indiferente o inclusive hostil al Evangelio?

d. Si no podemos motivar a nuestra propia iglesia para responder apoyando a la obra misionera, ¿qué autoridad tendremos para pedir apoyo de los demás?

e. Dios normalmente no nos provee en forma sobrenatural (como Elías y los cuervos), sino que prefiere usar como canales a la iglesia o personas (como la viuda con Elías) de manera que la bendición involucre a todos. De la manera sobrenatural, los cuervos no fueron bendecidos.

f. Toda la iglesia tiene llamado para enviar. No podemos cumplir el llamado para ir sino el llamado para enviar.

g. Aunque animemos a la iglesia para apoyarnos, finalmente nuestra confianza tiene que estar arraigada en Dios, y no en las personas. Las personas nos pueden fallar, pero Dios nunca nos va a fallar.

5.2. Pasos para el sostén económico.

a. Primero, el misionero debe sembrar con ofrendas personales.

¿Cómo puede ser que personas con llamados no dan nada de su dinero para la obra misionera? Están desubicados o confundidos.

b. El futuro misionero no debe esperar para sembrar. El tiempo pasa rápido y no podemos perder tiempo.

c. El futuro misionero debe ganar la confianza de su pastor (si no es pastor) para levantar misiones en la iglesia. Y si es pastor, más responsabilidad recae sobre su cabeza para hacerlo bien.

d. El futuro misionero debe levantar la visión misionera en la iglesia, con fruto tangible y respuestas prácticas, no sólo en mera teoría.

e. El futuro misionero debe trabajar así no solamente como un deber o por interés personal, sino con pasión. El egoísmo misionero existe y es tan perjudicial como el egoísmo general (“Solamente me interesa mi proyecto”).

f. El futuro misionero no debe trabajar solo: debe formar un equipo, pues en un futuro le tocará salir, y todo aquello que logró con tiempo y esfuerzo se derrumbará un equipo capaz de continuar la tarea.

g. El futuro misionero debe tener fruto en este trabajo antes de saber que es el tiempo de Dios para su llamado a ir. Si no hay fruto en el llamado para enviar, es una señal de Dios para esperar.

EN CONCLUSIÓN: ¿Cómo respondemos al llamado?

a. No pierdas un día más. Es lamentable ver los casos de personas que pierden años sin hacer nada práctico para preparar el camino para el llamado. No pierdas un día más. Ya no podrás recuperar el tiempo perdido. Pero no pierdas más tiempo para no lamentarlo en un futuro.

b. Muchas veces espiritualizamos el llamado y no hacemos cosas prácticas hoy para prepararnos. Si Dios le ha dado un llamado, y no solamente una carga, no pierda un día más para dar los pasos de su preparación y levantar la visión misionera en su iglesia. Puede ser que falte aún para el tiempo de cumplir el llamado, pero sí tiene la responsabilidad de comenzar hoy y no esperar para mañana.

c. Si no es fiel hoy, Dios no va a darle más mañana.

d. Lo espiritual y lo práctico siempre deben ir de la mano en un equilibrio divino. No podemos lograr cambiar las personas solamente con métodos, ideas, y estructura; tiene que intervenir el Espíritu Santo. Tampoco podemos remitirnos a estar solamente orando y espiritualizando cada asunto.

e. Si a través de todo esto descubre que lo que Ud. tiene es carga, y no llamado, no se preocupe. La iglesia le necesita, para ayudar a enviar los que tienen el llamado para ir. Para cada llamado a ir, necesitamos varios que estén dispuestos a estar en la brecha aquí en Argentina, dándoles apoyo logístico.

Dios esta llamando a muchos hoy en día. Sin su llamado, no podemos hacer misiones. Pero muchas veces no sabemos como responder como corresponde. Que Dios nos ayude a responder correctamente a Su llamado divino..

5. Trabajo Práctico: El Llamado de Dios

¿Cómo es el llamado de Dios? Bíblicamente, podemos observar el trato de Dios con varios líderes y las formas distintas en las cuales los llamó. Veamos por ejemplo:

- Noé: recibió un mandato directo con muchos detalles.
- Noé después del diluvio: Dios le dio un mandato con amplia provisión y condiciones.
- Abraham (nómada pastoral): Dios lo llamó directamente pero sin muchos detalles - primero a un lugar desconocido y con varias etapas o pasos (Mesopotamia, Harán, y más en Palestina).
- Jacob (nómada pastoral): recibió promesa en un sueño.
- Moisés (esclavo trasladado a la realeza egipcia): primero intentó ayudar a su pueblo sin éxito; mucho después Dios lo llamó de la zarza ardiente.
- Israel (esclavos en Egipto): Dios los llamó como un grupo entero.
- David (hijo de pastor de ovejas): Dios se lo indicó por medio de la unción por Samuel en contra de todo razonamiento humano.
- Isaías: por medio de una visión el Señor buscaba quien iría, y él se ofreció, sin mucho detalle de adonde iba.
- Daniel: Dios lo guió a trabajo secular en una posición de influencia.
- Ester: vio la realidad alrededor y la gran oportunidad puesta delante de ella, y tomó gran riesgo aprovechándola.
- Nehemías (asistente del rey secular): respondió a una necesidad que le quebrantaba el corazón.
- Mateo (cobrador de impuestos): recibió la invitación sencilla en su oficina: "Sígueme".
- Los doce apóstoles: Jesús los invitó personalmente.
- Pablo (fariseo que perseguía la iglesia): cayó por la visión del Señor, permaneciendo incapacitado hasta tomar pasos subsecuentes hacia la meta.
- Pedro (ya como apóstol): fue restaurado en un encuentro personal con Jesús después de haberlo negado.
- Diáconos en Hechos: fueron seleccionados por la congregación.
- Timoteo (creyente hijo de una judía y un griego): en diferentes fases de su ministerio, recibió sus dones por profecía y los ancianos le impusieron manos (1 Timoteo 4:14), y Pablo lo invitó personalmente (vv. 1:2-3).

Aunque el llamado misionero puede llegar de muchas maneras, todo llamado involucra al Espíritu de Dios y la Palabra de Dios. El Espíritu de Dios nos mueve, nos inquieta, nos instruye, nos revela la necesidad, nos capacita, nos convence y nos llama.

¿Y cómo es que la Palabra de Dios siempre tiene algo que ver con el llamado? Algunos misioneros encuentran su llamado misionero sencillamente leyendo la Biblia, llegando a entender cómo Dios ha revelado su corazón hacia las naciones a través de las páginas vivas de la Escritura. Para otros, inicialmente sienten algún otro tipo de guía o atracción hacia las misiones, y la Palabra de Dios les ayuda a confirmar que lo que perciben es cierto y es lo correcto para sus vidas. La diversidad del trato particular de cada uno refleja la creatividad de Dios tanto en la creación del hombre, como en el respeto que Él muestra por la individualidad. No existe ninguna fórmula para identificar el llamado, a pesar de que algunos así lo quieren entender. El resultado de limitar el llamado a una experiencia personal y/o sobrenatural es la creación tanto de una jerarquía de espiritualidad, como de una inseguridad en aquellos que no lo han experimentado, aun que se sientan fuertemente atraídos a las misiones.

Al nivel personal, el llamado se puede sentir como una voz que susurra, como relámpago, como un concierto angélico anunciando nuestro destino, o como un furgón que casi nos atropella. Puede empezar con un pasito de obediencia, o con un brinco grandísimo. Quizás nos damos cuenta al recibir una invitación personal de un hermano o ministerio. Puede ser que se avance con el descubrimiento de dones espirituales o habilidades naturales dadas por Dios. Normalmente pensamos que Dios llama a personas cuando están en buena condición espiritual, pero muchas veces no es así, y bien puede ser que suceda cuando la persona va en dirección contraria, como fue en el caso del apóstol Pablo. Hay muchas posibilidades. El Señor es infinito y en su gran misericordia, Él llama a todo hijo suyo de la manera que mejor le parece. Muchas veces Dios va revelándonos poco a poco el destino que ya tiene preparado para cada uno de nosotros, sin ninguna experiencia dramática.

Proverbios 16:9 dice: "El corazón del hombre se propone un camino, pero Jehová endereza sus pasos". Nos da una manera muy práctica y muy bíblica (no mística ni esotérica) para ser guiado en el camino a un servicio fructífero en misiones. Desde mi conversión, las misiones ardían en mi corazón; me encantaban los servicios misioneros en la iglesia. Cada vez me sentía más seguro de que Dios me estaba llamando. En realidad no sabía a qué me había llamado, pero por lo menos así empezó. Nunca tuve ningún sueño, ni una visión, ni una visitación angélica ni nada por el estilo. Sin embargo, la sensación y convicción crecía con el transcurso de los años hasta que ya no aguanté más: "¡Sí, Señor!" fue lo único que pude decir; una respuesta apropiada, a pesar de que mi primera experiencia misionera fue un desastre. Mi primer viaje de misiones (Dany) fue uno de corto plazo a Montego Bay, Jamaica en 1984. A pesar de todos mis esfuerzos para organizarlo bien, desde mi llegada, ¡todo me salió mal! Nadie me recibió en el aeropuerto, era la temporada de lluvias donde la gente no sale de sus casas, ¡y yo supuestamente estaba allí para iniciar una nueva iglesia!, me chocaba la actitud de algunos misioneros hacia la gente, los olores, la pobreza, entre otras cosas. No pude negarme, ni escaparme; mi corazón estaba en misiones. Para mí (Pablo) el Señor iba preparando camino en mi vida con buenas experiencias en el ministerio de grupos pequeños y oportunidades de servicio a gente necesitada. Un día vi un folleto sobre las misiones, y sin saber por qué, por primera vez pensé, esto podría ser para mí. Cuando una misionera traductora de la Biblia compartió su historia en la universidad cristiana donde yo estudiaba, tuve el sentido claro de que Dios me llamaba a juntarme a su obra misionera. Después cuando la agencia nos invitó a mi esposa y a mí para tomar un proyecto en Costa Rica, tuve el mismo sentido indudable de que ¡esto es! Sabíamos que era la oportunidad específica que iba a lanzarnos al ministerio transcultural en América Latina. A la vez conozco a colegas que están aquí sin haber tenido tan claro un sentido de 'llamado,' pero saben que Dios tenía el ministerio misionero como el destino de sus vidas. Tenemos la responsabilidad de proponer nuestro camino. Eso involucra investigar, soñar, averiguar, proyectar, escudriñar, estudiar, y hacer cualquier cosa que nos ayude a discernir o encontrar el camino. Si no lo hacemos, descuidamos nuestro deber.

Tenemos que calcular el costo (Lucas 14). El caso de Nehemías nos da un ejemplo de cómo emprender un proyecto bien pensado y bajo la dirección del Señor. Dios interviene enderezando nuestros pasos por que ya sabe que aun con la mejor preparación, todavía nos desviaremos un poco. Cuando Él nos orienta en el camino, nos da visión y enfoque, consuelo y seguridad.

¿Y si no aparece un ángel que me llama? En otros casos sólo se trata simplemente de un deseo firme de obedecer a Dios, sin mayor toque. Pero tal sensación es tan legítima como las demás experiencias. Lo importante es que aceptes tu llamado como legítimo y que trabajes con todas tus fuerzas. No tienes que estar sentado esperando que Dios te llame de forma especial. Puedes ir investigando lo que Él tiene en su plan para tu vida. El Dr. J. Robert Clinton, describe un proceso que puedes desarrollar para explorar el propósito de Dios para tu vida. Él demuestra que el liderazgo, junto con el sentido de destino en particular, es un proceso que Dios va obrando durante el transcurso de la vida entera. Si analizas lo que Dios ha hecho hasta el momento, muchas veces, verás un patrón de lecciones y guía que Él ha venido utilizando en tu vida para revelarte poco a poco este propósito uniendo ideas, situaciones y circunstancias de tu vida. Muchas personas nos dicen: "Siento que Dios me está llamando a las misiones, pero no sé todavía adónde; Dios no me ha dicho el lugar. ¿Qué hago?". Es fácil, no debes preocuparte por lo secundario. Los detalles de cómo, cuándo, dónde, y con quién siempre son secundarios. Como seres humanos, tendemos a poner las cosas al revés. A veces uno se aflige haciéndose estas preguntas, hasta entender que el ir a donde quiera que fuera sería una bendición, siempre y cuando nuestro corazón siga queriendo servirle. ¡Dios te mostrará los detalles en el camino, así que mantente en el camino! Para algunos lo que hace falta es ser más prácticos y no espiritualizarse tanto. Basta saber que Dios te está llamando a las misiones. Concéntrate en lo que ya sabes y puedes hacer ahora —porque la voluntad de Dios para todos es revelada en Su palabra— y continúa buscando el paso que sigue. Es un camino de fe. Nuestra preocupación principal tiene que ser quiénes somos y que entendemos que queremos hacer ahora para obedecer a Dios. De hecho, el dejar que Dios forme nuestro carácter debe ser prioritario dentro de nuestro plan de preparación para las misiones.

Confirmación y afirmación. Es muy común que los cristianos quieran hacer lo que hizo Gedeon (Pedir señales a Dios para que Dios confirme. Jueces 6:34-40). Sin embargo, es muy fácil manipular las condiciones que le ponemos a Dios, resultando en lo que queríamos hacer (o evitar) desde un principio. "Señor, ¿será o no será?". Al buscar confirmación del propósito de Dios para tu vida, hay que tener mucho cuidado en depender de circunstancias, palabras que la gente te dice, experiencias sobrenaturales o emocionales ya que no controlamos el origen de estas cosas y no hay seguridad de que vengan de Dios. Puede ser que Dios utilice alguna de estas cosas, pero pueden ser engañosos si se lo permitimos. Al fin y al cabo tiene que ser una convicción interior fuerte y firme, que te conduce a seguir tomando pasos hacia adelante. Dios te va a hablar a ti en tu relación personal con Él. Las decisiones caprichosas no duran en el campo misionero cuando nos encontramos en tiempos de prueba y aflicción. De una cosa puedes estar seguro. Dios no te llamará a hacer algo que contradiga su Palabra. El Espíritu de Dios trabaja en entera unidad con el Padre y el Hijo. Si Dios te manda a la obra misionera, el Espíritu Santo te lo comunicará de una manera consistente con Su Palabra y con el carácter del Hijo Jesucristo colocando convicción, paz y seguridad en tu interior. La Palabra de Dios muchas veces confirma Su dirección para nosotros. También Él puede utilizar circunstancias, y la oración es esencial en el proceso de discernir tu llamado. Mientras que buscamos su voluntad diariamente encontraremos su voluntad a largo plazo. Lo importante es dejar que Dios decida cómo guiarnos, y no tratar de forzarle la mano.

No omitas un paso importante en buscar la confirmación, que es la afirmación de tu iglesia. El pastor, y comité de misiones si lo hay, deben conocerte y debieran poder afirmar que tienes los dones y habilidades, o el potencial para desarrollarlos, en el ministerio transcultural. Además, tu familia y amigos cristianos deben poder ver en ti el llamado, aunque quizás con la renuencia natural que implica la salida. En resumen, el llamado misionero no es pasajero. No es una invitación a ir de turistas o de aventureros; de estar conociendo otros países o viajando. Es una invitación de parte de Dios para que nos unamos a sembrar y recoger la cosecha de personas que Él tiene listas. Si tu llamado es sólo una ilusión o emoción, pasará y se te olvidará. Tú no escoges el llamado; Dios te lo pone y éste va aumentando día a día hasta que se concreta en tu vida.

Preguntas de reflexión personal.

1. ¿Qué es exactamente lo que te llama la atención en cuanto a las misiones?
2. Si pudieras visualizar el libro de tu vida, ¿qué quieres leer al final?

3. ¿Qué quieres hacer con tu vida en relación a las misión que Dios nos llama a realizar?
4. ¿Qué es lo que te gusta hacer? Haz una lista de todo lo que viene a tu mente.
5. Piénsalo bien: ¿cuál es tu pasión ministerial? ¿Qué hay de servir al Señor que te apasiona?
6. ¿Estas seguro de tu llamado misionero?
7. ¿Que necesitas que suceda para verificar que tienes un llamado misionero?

6. Cómo responder al llamado de Dios de ir. Andres Robert

Cuando vastas regiones en distintos continentes todavía están postradas en las más completas tinieblas, y millones sufren los horrores del paganismo y el islam, más que un llamado para ir al extranjero, usted debería probar que tiene un llamado para permanecer en su país. (Keith Falconer)

El llamado es la revelación de Dios a usted de que es su voluntad que todos los seres humanos escuchen el evangelio, de modo que debería dejar de afligirse por el llamado y disponerse a responder a la revelación que ha recibido de Él.

(Misión al Interior del Sudán)

Señor Jesús, me entrego a tu servicio [...] ahora me hago una pregunta: ¿Dónde puedo servirte? Tu Palabra dice que tu deseo es que el evangelio sea predicado hasta lo último de la tierra. Mi anhelo, oh Señor, es establecerme en el lugar en que más se necesiten obreros y donde haya mayores dificultades.

(Roberto Morrison)

UNO DE LOS RELATOS más maravillosos del Nuevo Testamento es aquel en el que Pablo testifica cómo fue llamado simultáneamente a la salvación y a cumplir una tarea específica como misionero en el Reino de Dios. Tal experiencia cambió por completo el rumbo de su vida (Hechos 26.15-19).

Por eso es muy importante prestar debida atención a todo lo que tiene que ver con el llamado de Dios, y cómo responder a él. ¿Quiénes irán a predicar el evangelio a los últimos rincones de la tierra? ¿Necesitan estos obreros un claro llamado para dejar todo y dedicar totalmente sus vidas a esta tarea? ¿Hay tal cosa como un llamado de Dios para el ministerio, para la obra misionera o para una tarea específica? ¿Qué dice la bendita Palabra de Dios sobre este tema?

Dios llama a todos a la salvación

La simple lectura de la Biblia nos mostrará que Dios llama a todos los seres humanos a la salvación. En el mismo comienzo de la historia humana Dios llamó a Adán y Eva cuando ellos desobedecieron y les prometió un Salvador. Por medio de Noé, pregonero de justicia, llamó a la generación antediluviana. Llamó a los israelitas por medio de Moisés cada vez que se apartaban de Él.

Si guió llamando a su pueblo por medio de los profetas (Ezequiel 33.11). Llamó a los habitantes de la ciudad de Nínive por medio de Jonás. Jesucristo el Hijo de Dios comenzó su ministerio con un claro llamado al arrepentimiento y a creer en el evangelio (Marcos 1.14-15).

En la casa de Mateo expresó: «No he venido a llamar justos, sino pecadores al arrepentimiento» (Mateo 9.13). Llamó directamente a Zaqueo, fue a su casa y este recibió la salvación. «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar» era uno de los conmovedores llamamientos a la salvación que hizo durante su ministerio.

Toda persona que ha nacido de nuevo y es un hijo de Dios ha llegado a experimentar esa bendición por haber respondido al llamado que Dios hace por medio de su Palabra y de su Espíritu. Aunque no todos responden, Dios llama a todos a la fe y a la salvación en Cristo.

Dios llama a muchos a una tarea específica

Las Escrituras también registran cómo Dios llamó a Noé para que construyera un arca, y diera a su generación la oportunidad de escapar del diluvio. Dios llamó a Abraham para formar un pueblo especial, que fuera un ejemplo para las otras naciones, y un medio a través del cual vendría el Mesías y la salvación al mundo. Encontramos más adelante que Moisés fue llamado para libertar a su pueblo de la esclavitud de Egipto. Se nos dice que Bezaleel y Aholiab fueron llamados y capacitados especialmente para hacer toda la obra del tabernáculo. Leemos en el Antiguo Testamento cómo Dios llamó a Isaías,

Jeremías, Ezequiel y otros profetas para ser sus siervos y mensajeros.

En las páginas del Nuevo Testamento también se describe cómo Jesús llamó a sus discípulos al ministerio: «Llamó a sí a los que él quiso, y vinieron a él [...] para que estuvieran con él, para enviarlos a predicar» (Marcos 3.13-14). Tenemos el relato de cómo llamó a Mateo, quien dejó un empleo público y lo siguió. Ya hemos hecho referencia a la manera cómo el Señor llamó a Pablo, inmediatamente después de su conversión, quien pudo escribir en Gálatas 1.15: «Dios [...] me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia», y a Ti moteo: «por que me tuvo por fiel, me puso en el ministerio» (1 Ti mo teo 1.12).

Queda fuera de toda duda que estas personas —tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento—, junto a miles de hombres y mujeres a través de la historia, fueron llamadas primeramente a la salvación, y también recibieron un llamado definido para una tarea o ministerio que en la mayoría de los casos significó la entrega de toda su vida para cumplir la tarea asignada por Dios.

Algunas ideas falsas sobre el llamado

Pero la verdad sobre el llamado de Dios puede ser fácilmente confundida con ideas que la mente y el corazón engañoso elaboran, y que no tienen fundamento en la Palabra de Dios.

Algunas de estas fantasías son las siguientes: Algunos piensan que para ser llamados deben tener una visión sobrenatural, o un sueño semejante a los que tuvo José o Nabucodonosor.

Otros consideran que la emoción y la tristeza que a veces sentimos o las lágrimas que derramamos al pensar en la condición desesperante de los paganos en sí constituyen un llamado.

Otros, por el contrario, esperan sentir alguna deliciosa sensación física; algo así como un toque eléctrico o un calor subiendo y bajando por sus espaldas.

No faltará quien imagine y espere que, mientras está leyendo las Escrituras, un rayo de luz del cielo ilumine algún texto bíblico y le muestre que debe ir al África o a la China.

La idea del llamado también puede mezclarse y confundirse con el intenso deseo de viajar, o la aventura de ir y visitar otros países.

El deseo muy humano y común de sobresalir o destacarse sobre los demás —llegar a ser un héroe— bien puede confundirse con el llamado a ser misionero.

Alguno puede inclusive, estar esperando oír una voz audible tal como le ocurrió a Samuel o al apóstol Pablo. Digamos por un lado, que no podemos limitar a Dios y decir que Él no puede llamar de ésta o de aquélla manera. También debemos admitir que algunos de estos elementos (tales como un sueño, el dolor por la condición y destino de los perdidos, la influencia de un texto bíblico, etcétera), pueden ocasionalmente formar parte del proceso de un llamado. Sin embargo, no es común en estos tiempos cuando tenemos la revelación completa en las Escrituras y en la persona de Cristo, que Dios utilice esos medios. Tampoco tenemos promesa o enseñanza bíblica que nos aliente a esperar que lo haga de esta o aquella manera.

Cómo podemos definir el llamado

¿Nos hemos dado cuenta que a veces resulta difícil definir algunas de las cosas más preciosas y valiosas que disfrutamos en la vida? Determinar con claridad y exactitud

lo que es el llamado de Dios puede ser tan dificultoso como sería definir lo que es la luz, el aire, la electricidad o el amor. Pero aun que nos cueste o no podamos dar una definición exacta de estas cosas, sabemos positivamente que existen y disfrutamos de cada una de ellas. Algo similar puede suceder con la verdad del llamado. Es un hecho indiscutible que todos los creyentes son llamados a servir a Dios y testificar de Cristo y su salvación. También es evidente que las Escrituras nos muestran que Dios llama a algunos para un servicio especial. Esto generalmente implica renunciar a muchas otras ocupaciones legítimas para dedicar totalmente el tiempo y la vida a cumplir un ministerio o tarea específica que tiene como fin la salvación de las almas y la extensión del Reino de Dios. De esta manera llegarán a ser misioneros, pastores, maestros, evangelistas o muchas otras valiosas especialidades que hoy se necesitan en los campos misioneros, tales como lingüistas, traductores, médicos, enfermeros, aviadores, etcétera.

Este llamado que se puede experimentar bajo variadas circunstancias y que puede tener distintas características, finalmente se cristaliza como una profunda y clara convicción en lo más íntimo de nuestro ser. La misma se puede producir repentinamente —como en el caso de Pablo— o puede ir creciendo en la mente y corazón a través del tiempo. Una característica de este sentir, es que se aclara y profundiza cada vez que estamos en oración y en tiempos de íntima comunión con Dios. Hay varios elementos que integran y contribuyen a concretar el llamado de Dios.

La Palabra de Dios

El primer ingrediente que forma parte de un llamado genuino es la Palabra de Dios. ¿Cómo llamó Dios a Isaías? (Isaías 6.1-8). Él fue al templo. Tuvo una visión de la grandeza de Dios y una toma de conciencia de su propia indignidad. Pero luego de ser purificado por el toque celestial escuchó la voz de Dios. Los miembros de la Trinidad conversaban y decían: «¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?» Esa misma palabra que Dios habló y con la cual Isaías sintió que Dios lo llamaba, es la misma Palabra escrita de Dios hoy, y que ha sido usada por el Espíritu para llamar a centenares de personas a la obra misionera. Es eterna y tiene el mismo poder.

¿Cómo llamó Jesús a sus discípulos cuando iba recorriendo las orillas del mar de Galilea y los vio trabajando con su embarcación y sus redes? «Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres», les dijo (Mateo 4.19). Ellos dejaron la barca, su padre y las redes y siguieron a Jesús. Fue la palabra de Dios el instrumento principal para llegar al corazón como un llamado de Dios. ¿Cómo llamó Dios a Pablo? Por medio de una

palabra directa: «Yo soy Jesús a quien tú persigues». Y esto conduce a preguntarnos: ¿qué lugar ocupa la Palabra de Dios en nuestra vida? ¿Qué sentimos cuando leemos pasajes como Marcos 16.15 que dice: «Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura»? ¿O Juan 20.21: «Como me envió el Padre, así también yo os envío»?

Estos y otros pasajes similares, ¿no despiertan en nuestro corazón una pregunta, una inquietud? ¿No nos habla Dios hoy a través de ellos?

La comunión con Dios

Otro elemento que indudablemente debe influir mucho en la gestación de un llamado es la comunión que tenemos con Cristo. Hablamos de alabarle y adorarle; pasamos momentos de íntima comunión con Él; leemos su Palabra; lo conocemos cada día más. Somos sus discípulos. Pero, ¿nos negamos a nosotros mismos, tomamos nuestra cruz cada día y lo seguimos? En este intercambio de deseos, planes e inquietudes ¿qué es lo que nos dice? ¿Cuál es el asunto que más pesa sobre el corazón de Jesús ahora que está sentado a la diestra de Dios? ¿No es acaso la evangelización del mundo? Y si nosotros estamos en comunión con Él, ¿no sentimos lo mismo que siente Él? ¿No se produce en nuestro corazón un eco del dolor que Jesús siente al ver a tantos miles de personas que todavía están privados de escuchar su mensaje? Si tenemos intimidad espiritual con Él, estas tremendas realidades deben conmover nuestro corazón. Si nuestra comunión con Cristo es real y genuina —y no una imaginación o una fantasía— este tema de la evangelización del mundo no sólo será uno de los temas de conversación con Él, será sin duda el principal. Y si hay algo que Él quiere revelarnos, es sin duda cuál es el lugar que nos ha asignado en este programa.

Multitudes en tinieblas

Este es el tercer factor que está en el trasfondo de todo verdadero llamado: la seria consideración de las apremiantes necesidades de los pueblos que todavía no han oído de Cristo. Leemos en Mateo 9.36 que «al ver las multitudes tuvo compasión de ellas». Pensemos en esto: si Jesús sentía compasión por las multitudes cuando el mundo de su tiempo tenía alrededor de doscientos millones de habitantes. ¿Qué sentirá ahora que la población mundial es de 6.300 millones? Hoy en día tenemos a nuestro alcance información de primera mano, como la que brinda el libro *Operación Mundo* que nos pinta con realismo en qué condición se encuentran hombres y mujeres de diversas partes del mundo. ¿Qué sentimos al escuchar o leer estos datos?

Estando en una iglesia en la ciudad de Brighton, y no pudiendo

tolerar más la vista de una congregación de más de mil

cristianos regocijándose en su propia seguridad de salvación,

mientras millones estaban pereciendo por falta de

conocimiento, salí de la iglesia y vagué por la arena de la playa

solo y en gran agonía espiritual.16

Esto sentía Hudson Taylor en una de sus visitas a su propia patria. La carga de las multitudes en tinieblas estaba constantemente sobre su corazón. Esta misma compasión debería movernos a ofrecer nuestra vida al Señor para que Él disponga de ella y nos envíe y use según su plan y voluntad.

16 Hudson Taylor, *El hombre que creyó a Dios*, p. 117.

El gran Superintendente

La guía y dirección del Espíritu Santo en la vida del cristiano es otra vivencia que se relaciona estrechamente con el llamado de Dios. Si hay alguien que está interesado en exaltar a Cristo, y desea que Él sea glorificado en medio de estos grupos humanos donde Él todavía no es conocido, esa persona es el Espíritu Santo. Él ha venido a morar en nosotros para llevar a cabo un ministerio múltiple, pero sobre todo, tal como lo dice Hechos 1.8, para capacitarnos a fin de que seamos testigos «hasta lo último de la tierra». La relación personal que cultivamos con el Espíritu Santo es vital para experimentar el llamado de Dios. Como Jesús lo anticipó, Él ha venido, entre otras cosas, para «hablarnos», «enseñarnos», «recordarnos» verdades que Cristo habló y para «guiarnos». Ser sensibles a sus insinuaciones cuando presiona nuestra mente y espíritu con alguna verdad, alguna necesidad, algún pueblo o país, es fundamental para percibir su instrucción. El Espíritu Santo está activo hoy y la evangelización mundial es uno de sus objetivos principales. Él puede y quiere dirigir la vida y el servicio de cada uno de los redimidos. La condición mínima es prestarle atención. Tal cosa ocurrió con Eduardo McCully, un joven estudiante de abogacía en un colegio en los Estados Unidos.

Un día quiso tener una entrevista personal con su padre.

En esa conversación le dijo:

—Papá, durante las últimas semanas he estado luchando con Dios. Estoy convencido que aunque soy un buen cristiano, Dios tiene un plan mejor para mi vida y quiero con tu aprobación dejar la carrera que estoy siguiendo, que estimo que es en gran parte mi propio plan, para prepararme mejor a fin de ir a predicar el evangelio a los que todavía no han oído nada de Cristo.

—Eduardo —le dijo el padre— Dios puede usar a un abogado cristiano, pero si tú crees que ese es el plan de Dios para tu vida, yo no me opondré. Todo lo contrario, oraré por ti para que puedas ser fiel al Señor.¹⁷ - 17 Boletín *Wheaton College*, marzo de 1956.

Eduardo McCully fue uno de los miles de hombres y mujeres que, como Moisés, renunciaron a los tesoros y comodidades que este mundo ofrece para alistarse en las

líneas de combate donde la batalla es más dura y difícil. Siguiendo ese plan que el Espíritu Santo le mostró, se esforzó con otros cuatro misioneros y sus esposas para alcanzar a los indios aucas con el evangelio y dio

su vida en el cumplimiento de esa misión. McCully y sus compañeros murieron en obediencia a este eterno y maravilloso plan de Dios para alcanzar un mundo perdido.

Rendición total

Otro principio de la vida espiritual que sin duda condiciona el llamado de Dios es la consagración de nuestra vida a Él. Pablo en Romanos 12.1-2 explica que la respuesta lógica a lo que Dios ha hecho por nosotros, es que le rindamos totalmente nuestra vida. Desde el primer capítulo de su epístola a los Romanos hasta el final del capítulo once, describe una cadena de bendiciones entre las cuales menciona que Dios nos ha llamado, justificado, redimido, santificado. Nos ha libertado del pecado, nos ha glorificado, ha puesto su Espíritu morando en nosotros y nos ha hecho herederos de sus riquezas.

Como si fuera subiendo los peldaños de una escalera, cuando llega al extremo de ella dice: «Hermanos, teniendo en cuenta todas estas misericordias que Dios ha tenido para con nosotros, les ruego que hagan lo lógico: que le presenten sus cuerpos como un sacrificio vivo». Seguramente teniendo en mente la ofrenda de holocausto que los israelitas ofrecían (una de las cinco ofrendas de Levítico) y que era toda para Dios (ni el sacerdote, ni el oferente participaban de ella) Pablo toma esa ilustración bíblica perfecta, pero le cambia una palabra. Aquel era un sacrificio muerto, este es un sacrificio vivo. Es decir la vida nueva, resucitada con Cristo, rendida a Dios en una entrega voluntaria incondicional. La idea es muy sencilla: si Dios por amor se ha dado totalmente a nosotros en la persona de su Hijo, la respuesta de amor es que nosotros nos entreguemos totalmente a Él. Esta debería ser la experiencia normal de todos los creyentes. La consagración total a Dios no es sólo para los pastores, obreros y misioneros; también lo es para el padre de familia, el ama de casa, el empleado en la oficina, el operario en la fábrica, el estudiante...para todos. Cuando hemos dado este importante paso, y estamos a disposición de Dios, Él puede guiarnos y hacer con nosotros lo que quiere. Jorge Müller solía decir que el noventa por ciento del problema de conocer la voluntad de Dios, es la rendición de nuestra voluntad a la suya.

Experiencias diferentes

Como la Biblia lo demuestra, Dios llama a las personas de diferentes maneras. La experiencia de miles de misioneros también lo confirma. La manera como llamó a Isaías es distinta de la que usó para llamar a Jeremías o Ezequiel. El modo que Jesús usó para llamar a Pedro o Mateo difiere del que utilizó para llamar a Pablo. Esto nos enseña que no tenemos que tratar de copiar el llamado de otros. Un misionero ha dicho con razón que una parte del llamado, es la revelación personal que Dios le hace a cada uno y a usted, de que es su voluntad que todos los seres humanos escuchen el evangelio. Por lo tanto, en vez de afligirse por el asunto del llamado mejor sería empezar a pensar de qué manera puede usted responder a esta importante verdad que Dios le ha mostrado. Tal vez sería bueno mencionar que el concepto que se tiene sobre el llamado es amplio y variado. Por ejemplo, algunas personas en vez de hablar de llamado piensan que se trata directamente de dirección divina. Y tienen razón: para alguien que está rendido a la voluntad de Dios y dice como Isaías: «Heme aquí, envía me a mí», lo único que necesita es que Dios le muestre específicamente qué es lo que debe hacer y en qué lugar. Otros sienten sinceramente que «una persona que tiene un mandato, no espera recibir un llamado». Uno que pensaba de esta manera era Santiago Gilmour, quien pasó

más de veinte años sirviendo como misionero en Mongolia. Él dijo:

Cuando yo salgo como un misionero, no es que yo siga

solamente los dictados del sentido común, sino más bien que

deseo obedecer el mandamiento de Cristo: «Id por todo el mundo y predicad el evangelio». Estas palabras me parecen a mí que son un claro mandato misionero [...] por lo tanto, mi ida al exterior es un asunto de clara y estricta obediencia a un claro mandamiento. Y en lugar de buscar una razón para ir al extranjero, yo preferiría decir que yo no he podido encontrar razones por las cuales debería permanecer en mi país.¹⁸¹⁸ Oswald J. Smith, *The challenge of Mission*, p. 91.

Otro siervo de Dios ha dicho con igual razón:

El llamado a la obra misionera ahora no viene a través de una voz del cielo, sino por medio de un versículo de las Escrituras:

«Id por todo el mundo [...] y predicad».

¿Cuántos responderán al llamado?

Al parecer la escasez de obreros no se nota en ninguna vocación importante. En nuestro país no se siente tanto la necesidad de médicos, arquitectos, electricistas, negociantes,

abogados, escribanos, ingenieros, músicos, carpinteros, y últimamente hasta exportamos jugadores de fútbol, básquet y vóley. Pero sí faltan quienes se ofrezcan para cubrir los campos misioneros todavía no alcanzados. Una estadística reciente señalaba que podría haber en el mundo hoy cerca setecientos millones de cristianos verdaderos. Si de cada mil, dos fueran enviados a los grupos étnicos no alcanzados, se formaría un ejército de

1.400 millones de misioneros. Las estadísticas de *Operación Mundo* hablan de unos doscientos mil misioneros. Jesús pregunta una vez más: «Y los nueve, ¿dónde están?» Según esta proporción que hemos señalado (dos de cada mil) podría haber casi un millón y medio de misioneros más en la fuerza misionera mundial. ¿Por qué no los hay? Dios es el que llama. ¿Se habrá olvidado de llamar? «No he sido llamado» —expresan muchos. ¿Será que no lo han oído? Es posible que Dios quiera utilizar al lector de estas líneas para ayudar a resolver este dilema. Seguramente podrá hacerlo si a semejanza de las palabras de Morrison, al comienzo de este capítulo, puede decir de corazón: «Señor, te amo y deseo servirte y hacer tu voluntad. Comprendo que mi vida te pertenece, y en este momento, como sacrificio vivo, la pongo sobre el altar para que tú dispongas de ella para hacer lo que tú quie ras».

Si no soy yo, ¿quién?

Si no es aquí, ¿dónde?

Si no es ahora, ¿cuándo?

7. No he sido llamado. William Booth

¿Cómo dices que no has sido llamado?

“No he oído el llamado” tendrías que decir.

El te ha estado llamando desde el momento en que perdono tus pecados, si es que has sido perdonado, suplicando y rogándote que sea su embajador.

Pon tu oído en la Biblia y óyete pidiéndote que vayas y arranques a los pecadores del pecado.

Pon tu oído sobre el ardiente y agonizante corazón de la humanidad y escucha su suplicante lamento pidiendo ayuda.

Ven y colócate junto a las puertas del infierno y escucha a los condenados implorándote que vayas a la casa de su padre para que sus familiares no vayan allá.

Mira a Cristo cara a cara, cuya gracias tu dices poseer y cuyas palabras has prometido obedecer, y respóndele a El si vas a publicar su misericordia al mundo.

No te quedes quieto. Levántate. Sacúdete. Hace algo, hazlo pronto, empezá ya mismo a hacerlo y hazlo con todas tus fuerzas.

No repares en las pruebas.

No te detengas más.

Lee, da, ora, habla, canta, hace lo que puedas para que los que se pierden sepan la verdad sobre ellos mismos, sobre Cristo, sobre el cielo y el infierno.

Si lo haces, Dios te ayudara.



8. Plan para concretar tu llamado misionero

Plan para concretar tu llamado misionero			
Pasos	SI	NO	Necesito trabajar en este punto
01. Tengo llamado confirmado			
02. Tengo una ocupación u oficio.			
03. Se evangelizar. Gano personas para Cristo en forma regular.			
04. Se hacer discípulos. Formo regularmente y en forma personal nuevos discípulos que se bautizan y están estables en la iglesia.			
05. Se liderar una célula o grupo pequeño y hacerlo crecer con la ayuda de Dios.			
06. He formado nuevos líderes de células o grupos pequeños que están trabajando actualmente.			
07. Se plantar una iglesia. Ya lo he hecho.			
08. Mi iglesia conoce y apoya mi llamado misionero.			
09. Tengo definido el lugar o etnia donde Dios me ha llamado a trabajar.			
10. Me he capacitado en un centro misionero transcultural.			
11. He desarrollado mi proyecto misionero para presentarlo a las iglesias.			
12. He desarrollado un grupo de apoyo y sostén financiero para mi proyecto misionero.			

9. Si Dios lo está llamando. Andres Robert

PARA LOS QUE sienten que Dios los está llamando a la obra misionera y se preguntan: ¿qué debo hacer?, les conviene tener en cuenta que, además de experimentar y clarificar lo que es un genuino llamamiento, es imprescindible tener una cuidadosa preparación. Se recordará que Jesús no comenzó su ministerio hasta los treinta años. Sus apóstoles estuvieron tres años aprendiendo con Él; y se estima que en la vida del apóstol Pablo pasaron unos diez años entre su conversión y el tiempo en que inició sus viajes misioneros. ¿Por qué tanto tiempo? Por que los misioneros necesitan preparación, experiencia y madurez. Y eso no se consigue de una día para otro: lleva su tiempo. ¿Qué factores forman parte de esa capacitación? Me atrevo, brevemente, a mencionar los siguientes:

Conversión. Es esencial tener la seguridad de que ha recibido a Cristo como su Salvador, y con Él, el perdón de sus pecados, la vida eterna, y que es un hijo de Dios.

Crecimiento. Entronar a Cristo como Señor en todos los aspectos de su vida, y seguir en pos de Él, como un discípulo responsable que ha aprendido lo que significa negarse a sí mismo y tomar la cruz cada día.

Victoria. Conocer y experimentar los recursos que tiene disponibles en Cristo para vivir triunfante sobre el pecado, el yo, Satanás y la circunstancias, y ser lleno del Espíritu Santo.

Testimonio. Su comportamiento en familia, en la iglesia, el trabajo, y su actitud de servicio en la congregación deben ser ejemplar y avalar su vocación.

Estudios teológicos. Dedicar los mejores años de la juventud en un seminario o instituto bíblico, buscando la mejor preparación para la tarea que ocupará toda su vida es una decisión sabia. Conocer a fondo las doctrinas y enseñanzas que conforman nuestra fe, y ponerlas en práctica, es fundamental.

Capacitación transcultural. Aprender cómo traer a los miembros de otras culturas —que tienen distinto lenguaje, otra religión, y costumbres diferentes a las nuestras— es otro requisito básico.

Iglesia enviadora. El candidato que en alguna medida haya dado los pasos que hemos delineado, seguramente encontrará que su propia congregación —y otras que lo conozcan— estarán deseosas de compartir su visión, enviarlo y sostenerlo en la misión que Dios le ha encomendado.

Llegar a ser un misionero significa integrar la infantería del pueblo de Dios que avanza en zonas peligrosas, todavía controladas por el enemigo.

Tal empresa —la más gloriosa que existe sobre la tierra— nunca será fácil, pero tampoco imposible para quienes llevan la Palabra de Dios encarnada, dependen de Él en oración, y son llenados y guiados continuamente por el Espíritu Santo.

10. ¿Irás a mis campos como sembrador?

Era primavera, la mañana hermosa
llena de fragancias, de trinos, de sol
se infiltraba alegre y jubilosamente
dentro de los pliegues de mi corazón.
el Maestro vino, me hablo quedamente, -
¿Irás a mis campos como sembrador?-
pero la mañana me llenaba el alma
y dije: -Maestro, no podré ir hoy,
cuando la primavera apague sus luces,
cuenta con mi ayuda como sembrador.



Y vino el estío, la aurora nacía con toda su
explosión de calor y de luz
todo lo incendiaba con chispas de oro
todo lo cubría con regio capuz

Y de nuevo el Maestro se acercó y me dijo: -¿Mis tiernas semillas irás a sembrar?-
pero era tan lindo, tan lindo el estío, que dije sintiendo mi pecho cantar
-Cuando del verano se extinga la gloria iré a tus campos gozoso a sembrar.

Y vino el otoño y el primer rocío que cayó abundante sobre la amplia mies,
y puso en el aire su hálito sedante con mano piadosa refresco mi sien,
de nuevo el Maestro se acercó y me dijo: -¿Mis maduras mieses irás a segar?
si no te retardas aun llegas a tiempo, Mas dije: -Maestro déjame quedar
cuando haya gustado la ambrosía de otoño correré a tus campos y podré segar.

Y vino el invierno, todo estaba blanco, hacia mucho frío, no brillaba el sol,
la nieve y el hielo todo lo cubrieron hasta se acercaron a mi corazón
y entonces, entonces voluntariamente me acerque al Maestro, todo se lo di,
todos mi afanes, todos mis anhelos, todo don precioso que habitaba en mí,
más el tristemente movió la cabeza, Paso la cosecha, me dijo
solo habia en el campo un poco de trigo que vos voluntario lo fueras a sembrar,
y como no fuiste aun esta en el campo y fue tu descuido el que lo dejó.
-El placer del año disfrutaste afanoso cuando yo llamaba no oías mi voz,
¿de que vale ahora tu arrepentimiento? ¿Qué será del trigo que no se junto?

*Querido candidato, En tus manos esta la respuesta.
Que Dios te guie en tu decisión.*

***Ingresas ahora en www.centromisionero.net/becas
Y obtiene una beca para tu capacitación misionera.***